

Emilio PRADILLA COBOS
Lisett MÁRQUEZ

LAS MEGALÓPOLIS LATINOAMERICANAS EN LA GLOBALIZACIÓN: LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ARTÍCULOS

RESUMEN

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México es la concentración urbana más grande de América Latina y una de las mayores del mundo. Principal polo económico del país, núcleo esencial de su integración en las redes del libre comercio mundial y uno de sus beneficiarios, sufre transformaciones socio-económicas y territoriales profundas y contradictorias por la modernización inherente a la aplicación del ajuste estructural neoliberal y la inserción en la globalización en situación de subordinación. Una de ellas es la tendencia a estructurar una enorme megalópolis en su alrededor.

En medio de la crisis económica de larga duración y los movimientos financieros especulativos, la concentración del capital, el cambio tecnológico y la desindustrialización han contraído el mercado laboral y elevado el desempleo que junto con la pauperización de la población, han generalizado la informalización y la violencia urbanas, como formas de exclusión social. La fragmentación territorial y las nuevas modalidades de producción y uso de la ciudad expresan estas lógicas contradictorias. El caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México aparece así como paradigmático y premonitorio del futuro desarrollo de las grandes ciudades latinoamericanas del próximo siglo.

PALABRAS CLAVE: GLOBALIZACIÓN, MEGALOPOLIZACIÓN, FRAGMENTACIÓN, EXCLUSIÓN SOCIAL, ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

ABSTRACT

Mexico City Metropolitan Zone is the Latin American biggest urban concentration, and one of the largest in the whole world. As the main economic pole of the country, essential core of its integration in the world's free trade network and one of its beneficiaries, Mexico City undergoes profound and controversial social-economic and territorial changes due to modernization inherent to the application of neoliberal structural adjustment and the insertion to globalization in a subordinate condition. One of these transformations is the trend to develop a big "megapolis" around it.

Immersed in a large lasting economic crisis and speculative financial movements, the capital concentration, the technological change and the desindustrialization have contracted the labor market and raised the unemployment, which, together with the increasing poverty of the population, have spread the urban informality and violence as social exclusion forms. The land fragmentation and the new patterns of production and use of the city show these contradictions. Mexico City Metropolitan Zone looks like a paradigmatic and predictive example of the future development of Latin American big cities in the next century.

KEY WORDS: GLOBALIZATION, MEGALOPOLIZATION, FRAGMENTATION, SOCIAL EXCLUSION, MEXICO CITY METROPOLITAN ZONE.

1/ LA MEGALÓPOLIS, NUEVA FORMA DE LA URBANIZACIÓN

En México, como en otros países, los procesos de cambio demográfico, económico, tecnológico, social, político y cultural de las últimas tres décadas, han llevado al desbordamiento de los viejos límites de la *ciudad*; hoy estamos frente a la estructuración de nuevas formas de concentración territorial como sistemas urbanos, conurbaciones, metrópolis y megalópolis, que expresan la dialéctica contradictoria entre la totalidad y sus partes (Pradilla, 1997a).

1.1. La zona metropolitana de la ciudad de México y la megalópolis del centro de México

Con 17.1 millones de habitantes en 1995, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) es la concentración urbana integrada más grande de América Latina (Pradilla, 1998) y una de las mayores del mundo. Está formada por el Distrito Federal (D.F.) y 58 municipios conurbados de otras entidades federales, con gestión política-administrativa diferenciada. Aunque el dinamismo poblacional de sus dos componentes en términos de tasa de crecimiento anual promedio disminuye desde 1970, su masa demográfica total continúa creciendo. La tasa de crecimiento poblacional del D.F. ha sido baja en las últimas tres décadas, sobre todo entre 1990 y 1995 (0.5% anual), mientras que la de los municipios conurbados ha sido muy intensa (33% anual), dando lugar a un crecimiento para la ZMCM de 1.9%

anual, lo que permite prever para el año 2000 una población total de 18.8 millones de habitantes (gráficos 1 y 2; DDF, 1995, 96).

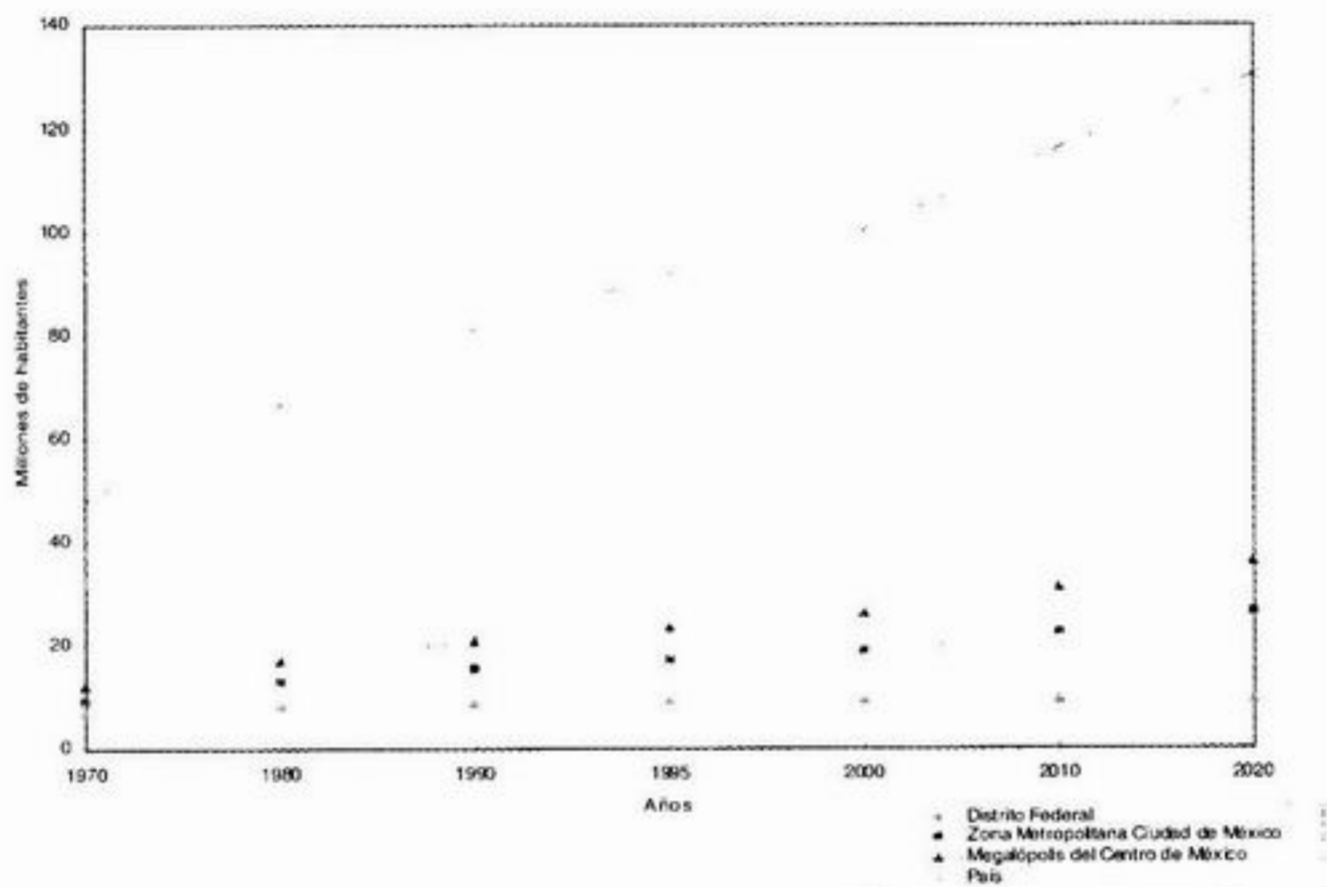
Impulsada por el crecimiento demográfico, la modernización infraestructural y edilicia y la acción combinada de la promoción inmobiliaria y los asentamientos populares de subsistencia, la extensión física de la metrópoli continúa dispersa y fragmentaria, sobre las áreas rurales restantes del D.F., saturando el territorio de los municipios conurbados e integrando otros nuevos en un movimiento centrífugo sostenido.

Durante las tres últimas décadas, el crecimiento demográfico y físico simultáneo de la ZMCM y de otras ciudades y áreas metropolitanas¹ situadas a su alrededor a una distancia-tiempo menor a 150 minutos, la densificación de las redes de infraestructura y servicios en ellas y en sus conexiones, la intensificación y complejización de los flujos de personas, mercancías, capital e información, han tejido una trama urbana que incluye 515 localidades de 6 estados federales distintos, con una población total en 1995 de 24.0 millones de habitantes (mapa 1). Es lo que denominamos la Megalópolis del Centro de México (MCM) (Garza, 1988; Pradilla, 1997b). La estructura territorial en formación es una gigantesca trama discontinua y fragmentaria de formas territoriales, articuladas por múltiples redes infraestructurales y flujos. El crecimiento demográfico de las ciudades de la "corona" exterior al sistema es mayor (2.7% anual) que la del núcleo central, dando lugar a un incremento poblacional de

1/ Incluye la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, las conurbaciones San Martín Texmelucan-Puebla-Santa Ana Chautempan-Tlaxcala, Cuernavaca-Cuautla, Toluca-Lerma y Pachuca, así como otros centros urbanos menores, localizados sobre 6 estados federales diferentes.

GRÁFICO 1

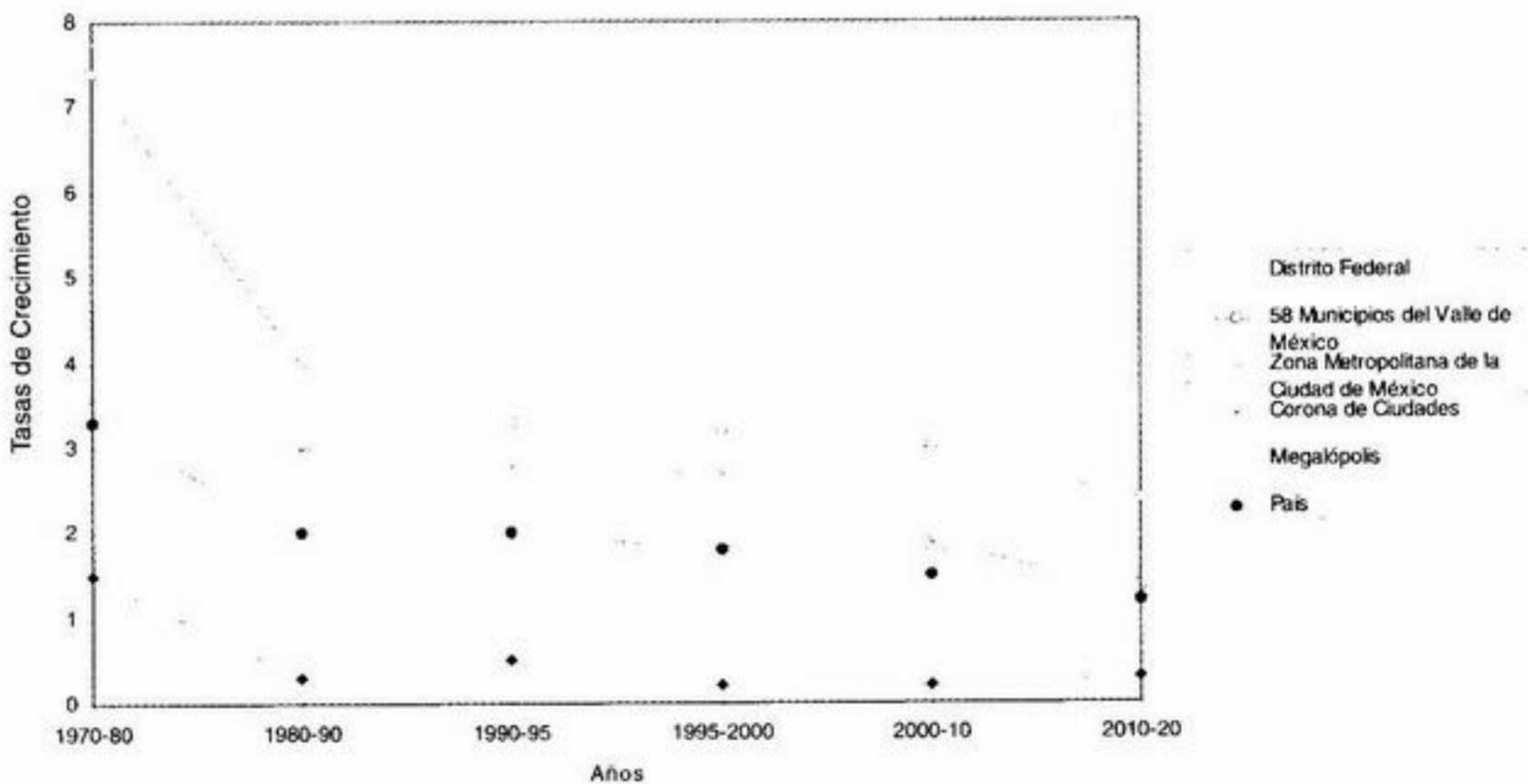
CRECIMIENTO
POBLACIONAL EN LA
MEGALÓPOLIS DEL
CENTRO DE MÉXICO.
ESCENARIO TENDENCIAL
1970-2020



Fuente: Información censal corregida y calculada por A. Porras Macías, 1995.

GRÁFICO 2

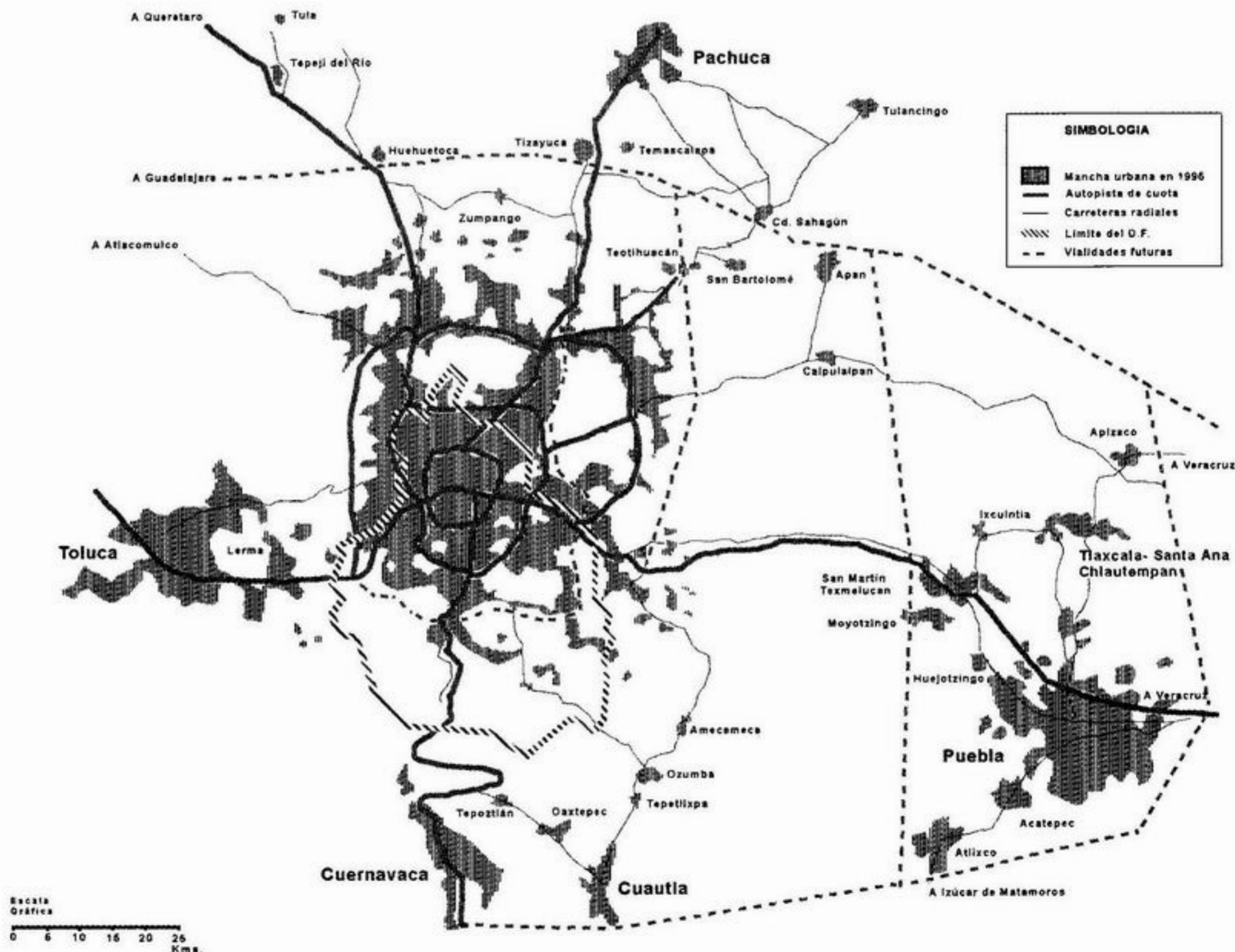
TASAS DE CRECIMIENTO
EN LA MEGALÓPOLIS
DEL CENTRO DE MÉXICO.
ESCENARIO TENDENCIAL



Fuente: Información censal calculada por A. Porras Macías, 1995.

MAPA 1

CONFORMACIÓN DE LA MEGALÓPOLIS DEL CENTRO DE MÉXICO. Vialidades troncales, regionales y metropolitanas.



2.2% para el conjunto entre 1995 y 2000, superior al de todo el país (1.8% anual) (DDF, 1996; DDF y otros, 1997).

Mientras la ZMCM albergaba al 18.7% de la población mexicana en 1995, la MCM alcanzaba al 25.4% y su tendencia futura parece ser creciente. Así, esta megalópolis constituye un nuevo nivel, una nueva forma cuantitativa y cualitativa de la **concentración urbana**, que echa por tierra las ilusiones desconcentradoras y descentralizadoras que llenaron el discurso político y académico de los años 70. Un proceso similar de **megapolización** se produce en el norte del país, en torno a Monterrey,² cada vez más articulado a las ciudades del sur de Texas, Estados Unidos.

Pero a diferencia de otros analistas, pensamos que el fenómeno es aún más complejo. Si nos atenemos a la intensidad de flujos y a la dinámica territorial, podríamos asumir que la zona metropolitana de Querétaro-San Juan del Río, alejada sólo unos 30 minutos más del núcleo central de la MCM, pero ubicada en el cruce de caminos carreteros, férreos e informáticos hacia el noreste y el noroeste, es decir, en la ruta del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sería la frontera norte de la megalópolis. Esta zona metropolitana forma parte también de un sistema urbano menor, el del Bajío, por lo que podríamos suponer una tendencia futura a la articulación de ambos sistemas, teniéndola como bisagra y nodo (mapa 2).

1.2. Fragmentación y homogeneización territorial como tendencias contradictorias

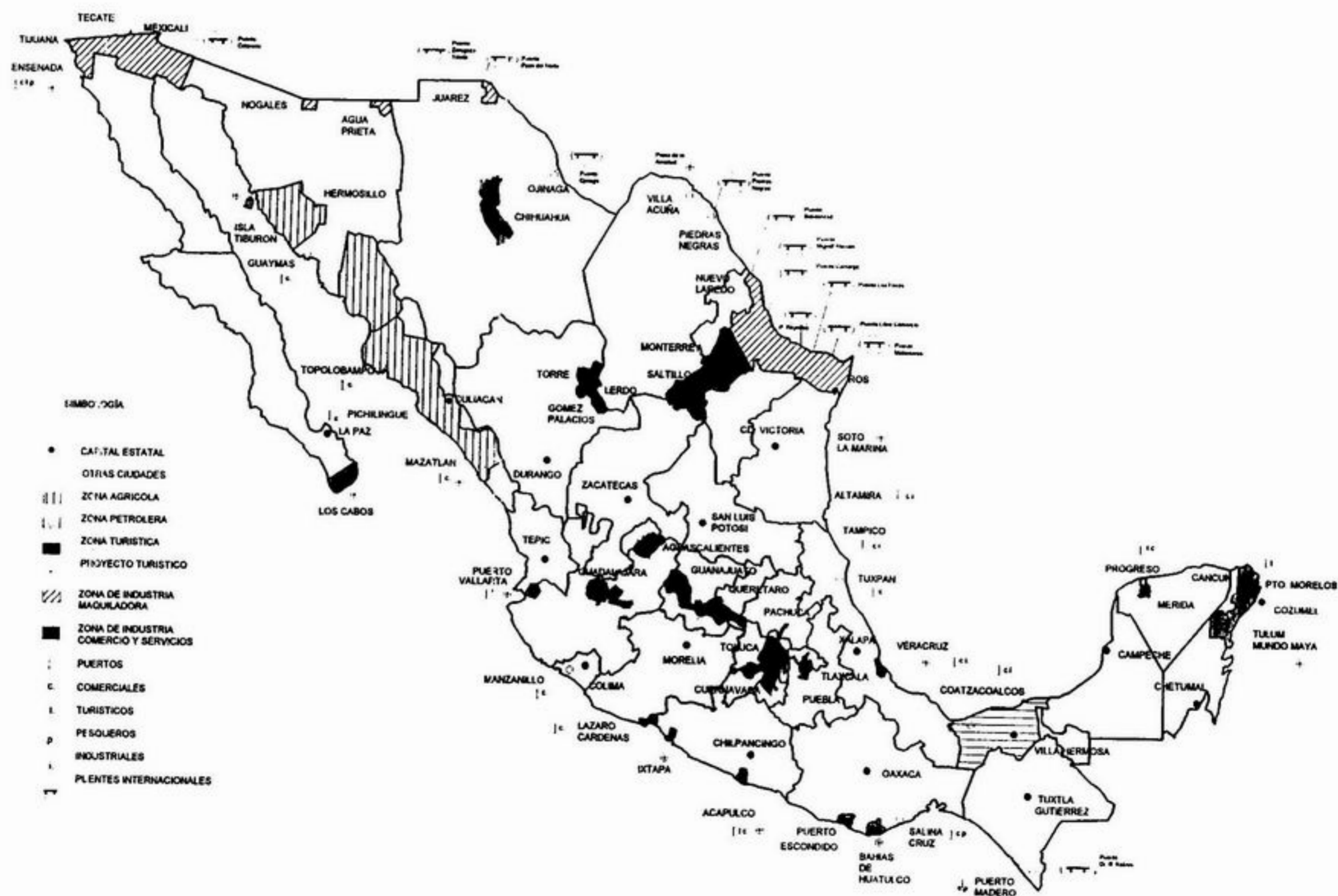
La megalópolis se construye siguiendo la lógica contradictoria de la **homogeneización** y la **fragmentación** territorial (Pradilla, 1997a). La apariencia, mostrada por la cartografía, es que nos encontramos ante un territorio fragmentado, con rupturas de continuidad entre la mayoría de los componentes del sistema. Cada uno de sus núcleos constitutivos tiene aun lógicas de crecimiento relativamente autónomas, impulsadas por las iniciativas de sus propios actores, incluyendo sus gobiernos locales, que compiten por su propio desarrollo y la atracción de capitales hacia su territorio. Sin embargo, el crecimiento de cada núcleo es centrífugo, produciendo cada vez más tangencias territoriales entre unos y otros; al mismo tiempo, en las líneas carreteras y de infraestructura y equipamiento, sometidas a procesos de modernización, se producen crecientemente asentamientos poblacionales y de actividades que tienden a conformar una red territorial. La promoción inmobiliaria habitacional, comercial, de gestión, recreativa e industrial, de muy diversas escalas, incluyendo grandes megaproyectos, juega un papel creciente en esta homogeneización territorial.

Desde el punto de vista del capital y sus flujos, el territorio megalopolitano y, en particular, sus nodos dominantes, sus articulaciones con el núcleo central y, más lentamente, las que se tejen reticularmente, aparecen cada vez más como áreas homogéneas y, en la medida que avanza la

2/ Incluye la Zona Metropolitana de Monterrey, la conurbación Saltillo-Ramos Arizpe, las ciudades maquiladoras de Nuevo Laredo y Reynosa, sobre la frontera con el estado norteamericano de Texas, y otras localidades menores.

MAPA 2

MÉXICO: REGIONES GANADORAS Y REGIONES PERDEDORAS EN EL T.L.C.



densificación de *condiciones generales de la acumulación*, relativamente indiferentes en términos de localización. Se observa un movimiento importante del capital productivo entre sus componentes, sea originado por las nuevas inversiones, sobre todo extranjeras, o por el desplazamiento de la industria de la ZMCM hacia las ciudades de la "corona" y, en particular, a Querétaro, mejor localizada en las rutas del TLCAN, que comparte las economías de aglomeración de la megalópolis y presenta menores deseconomías localizadas en razón de su menor tamaño, la inferior magnitud de sus conflictos urbanos y la mayor disponibilidad de tierra urbanizable. Los componentes de la megalópolis comparten crecientemente *las economías de aglomeración*, las *externalidades* y las *ventajas competitivas* que su crecimiento físico y económico como sistema está creando, aunque las desventajas derivadas aún son desiguales.

Sin embargo, los flujos de capital hacia los territorios de la megalópolis son desiguales, no los incluyen a todos y presentan ritmos temporales asincrónicos. Este **desarrollo desigual** se manifiesta en la exclusión de áreas agrícolas intersticiales, cuya producción se descompone al tiempo que sus habitantes se pauperizan; y pueblos rurales estancados o en deterioro, que no son aún alcanzados por los flujos de capital o la migración de población localizada en los extremos de la escala social: sectores de altos ingresos en fraccionamientos residenciales o núcleos de residencias secundarias de recreo; o sectores populares en asentamientos irregulares. Como veremos para el caso

concreto de la ZMCM, la fragmentación territorial y social se reproduce también al interior de cada uno de los núcleos, en áreas segregadas y crecientemente excluyentes y aisladas, en función de las actividades y los sectores sociales que se asientan en cada una, con distintos procesos de modernización e integración a los flujos de capital, mercancías y tecnología.

1.3. Una región urbana ganadora en la globalización

La megalópolis del centro es, sin lugar a dudas, una de las **regiones ganadoras** en la llamada *globalización* (Pradilla, 1996); junto con la que se construye en torno a Monterrey al norte, reúne las mayores *ventajas comparativas* para la competencia desigual en el TLCAN y el comercio mundial³ (mapa 2). En 1993, última información oficial publicada (Inegi, 1996), la ZMCM concentraba el 34,58% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, y la megalópolis del centro, incluyendo en ella a Querétaro, el 42.95%. En ambos casos, la década de los 80 había significado una caída de la participación relativa en la economía nacional, pero la de los 90 se inició con una tendencia a la reconcentración, cuya lógica parece continuar actuando, reforzada por la operación desde enero de 1994 del TLCAN y los efectos de la crisis financiera y la recesión productiva de 1995, aunque se carece de la información estadística para confirmarlo.

Estos datos expresan la existencia de una compleja trama industrial, comercial, financiera, bancaria, de servicios y de

3/ Las ciudades de la línea fronteriza con Estados Unidos, donde crece rápidamente la *industria maquiladora*, con sus ventajas de localización, se especializan en esta actividad, pero carecen de la estructura industrial, financiera y comercial compleja y otras condiciones, para convertirse en verdaderos polos industriales (Pradilla, 1993, C.II). La megalópolis regiomontana combinaría las dos condiciones favorables.

fuerza de trabajo de la mayor calificación a nivel nacional que, junto con el mercado derivado de la concentración poblacional, constituyen la base de las *ventajas comparativas* y las *externalidades*. A ellas tenemos que añadir la concentración de centros universitarios y de investigación, de investigadores, profesionistas y técnicos, como base de conocimiento científico y técnico para la competitividad internacional. Al mismo tiempo, en la ZMCM y su área de influencia, se ha concentrado y centralizado históricamente la mayor inversión en infraestructura, medios de comunicación y servicios tecnológicamente avanzados, como condiciones generales de la acumulación de capital. Finalmente, la ubicación del aparato del gobierno federal, fuertemente centralizado y centralista en el Distrito Federal como parte del *régimen político de partido de estado*, presidencialista y autoritario que aún se mantiene, elemento explicativo fundamental de los factores antes descritos, ha actuado como otra ventaja para esta concentración económica, la productividad y la competitividad.

Como componente esencial de esta concentración, en 1996 encontramos la localización en la ZMCM del 53.60% de las sedes sociales⁴ de los 500 más grandes monopolios asentados en el país, los cuales controlan el 67.17% del capital contable, el 69.90% de sus ventas y el 66.86% del personal ocupado (Expansión, 1997). Aunque la actividad económica no se encuentre localizada territorialmente en la ZMCM, el control de su gestión se convierte en una ventaja competitiva adicional para la inserción subordinada de la ZMCM en la globalización.

Estas sedes son nodos de los flujos financieros y de todo tipo de información económica y tecnológica.

En el mediano y largo plazos, en el marco de dos décadas de estancamiento económico nacional, esta concentración de ventajas competitivas se lleva a cabo generando desventajas relativas en otras áreas del país, particularmente en el sur y centro-norte, que se van convirtiendo en **regiones perdedoras** en la globalización, excluidas de sus procesos, reafirmando y ampliando su atraso histórico.

2/ CRISIS, NEOLIBERALISMO Y CAMBIO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA METROPOLITANA

El estancamiento económico de 15 años de duración, marcado por las recesiones de 1982-1983, 1986, 1993 y 1995 (gráfico 3), y las políticas neoliberales para tratar de superarla, frente al crecimiento demográfico metropolitano, han causado una reducción notoria del producto interno bruto per cápita. Si añadimos la concentración creciente de la riqueza empujada por la crisis y el patrón neoliberal de acumulación de capital, nos enfrentamos al agravamiento de la desigualdad histórica de la distribución social del ingreso.

2.1. La continuidad de la crisis y las contradicciones del neoliberalismo

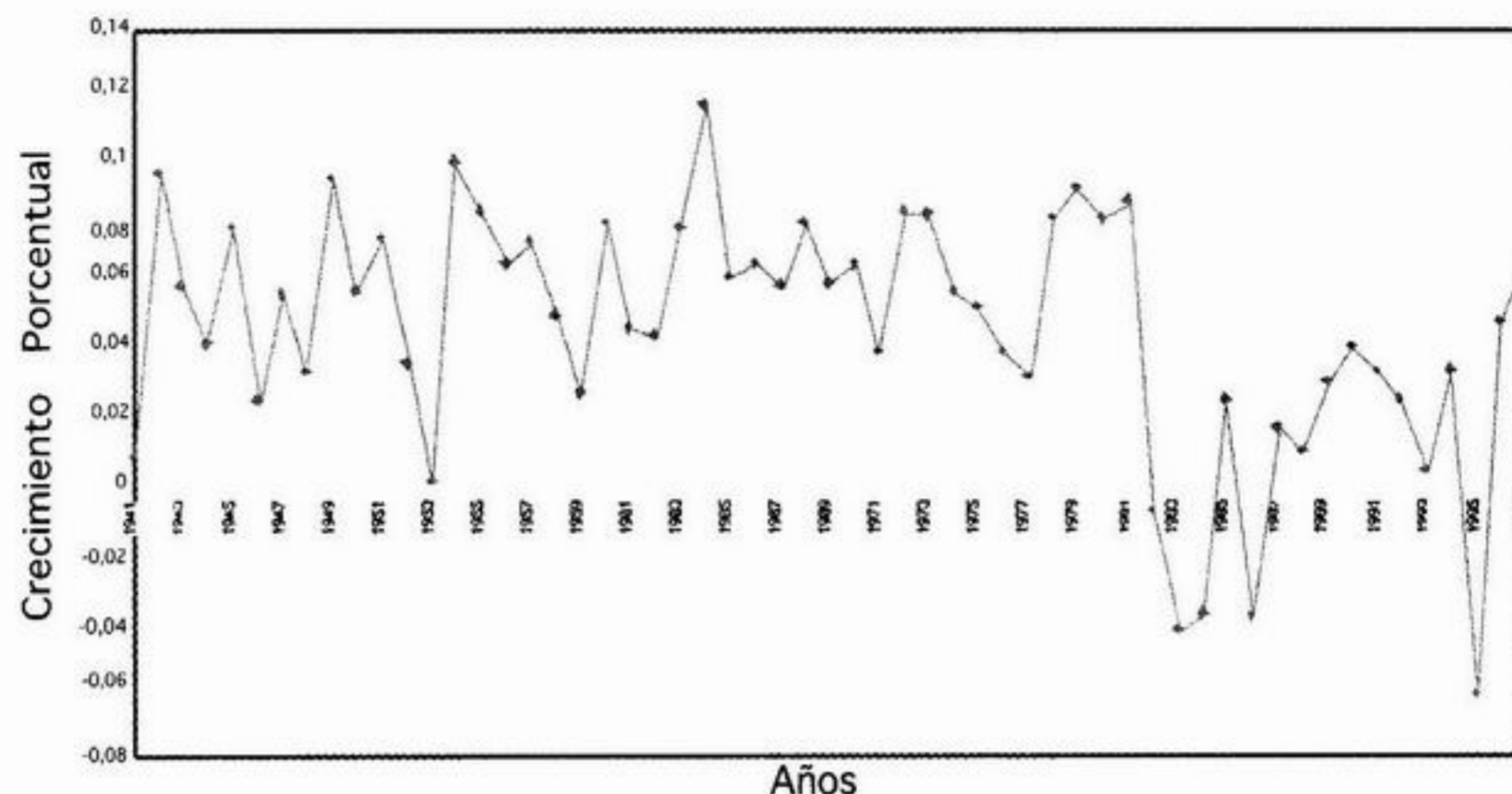
El tardío⁵ estallido de la crisis económica de larga duración en 1982, anunciado sin embargo por las desaceleraciones de

4/ La encuesta anual realizada por Expansión a las 500 empresas más importantes del país, registra la información en el lugar de ubicación de la **sede social** de la empresa y no establece la localización de sus, en ocasiones, múltiples locales de actividad directa. Por ello, la concentración se refiere al lugar y capacidad de la **gestión empresarial**, que en ocasiones no precisables, coincide también con el lugar de la actividad empresarial concreta.

5/ La gran ampliación de la plataforma de explotación y exportación petrolera a partir de 1876, en el marco de los dos *booms* de sus precios, que sustentó a la vez una importante modernización de la infraestructura y un desenfrenado enriquecimiento de la burguesía y la burocracia mexicanas, retardó en México casi una década el inicio de la *onda larga recesiva* que sustituyó a la expansión sostenida y generalizada de la economía de la posguerra a nivel mundial.

GRÁFICO 3

VARIACIÓN PORCENTUAL DEL PIB (1941 a 1997)



Fuente: Banco de México. *Indicadores económicos*, noviembre, 1996. Tomado de Imas Ruiz, Víctor J. "Las características del sistema financiero de vivienda en México: el sector de la banca comercial". Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, 1997, Inédito.

1971 y 1976-77, marcó el fin de la expansión. Casi simultáneamente, el gobierno mexicano inició la aplicación abrupta, autoritaria y generalizada de las **políticas neoliberales**, la cual se hizo más profunda a partir de 1988 y continúa aún. Sin embargo, el resultado observable es considerablemente más pobre que el del anterior patrón de acumulación con intervencionismo estatal y proteccionismo comercial, pues la acumulación ampliada de capital no logra mantenerse, rnoviéndose en sucesivos ciclos cortos de arranque y freno, cuyo resultado promedio en el mediano

plazo es el estancamiento. Neoliberalismo e inserción subordinada en la globalización, han traído consigo la acentuación del papel hegemónico del capital financiero especulativo internacional en la economía mexicana y su vulnerabilidad extrema a los movimientos imprevisibles e inexplicables a nivel mundial, eufemísticamente denominados *efectos* (dragón, tequila, samba, vodka, etc.).

Hoy, a 3 años de la profunda recesión de 1995, sin aún lograr cubrir los costos de ella⁶ ni reparar el maltrecho sistema

6/ Para superar el *crack* financiero de 1994, fue necesario un nuevo endeudamiento externo masivo del país, aún no saldado. Las altas tasas de interés bancario que se derivaron, llevaron a la insolvencia a millones de pequeños empresarios, adquirentes de vivienda y automotores y usuarios de tarjetas de crédito. Hoy día, en medio de un gran escándalo político, de la salida a la luz pública de multimillonarios

fraudes empresariales y bancarios al fondo para el rescate de los bancos (el Fondo Bancario de Protección al Ahorro), se debate públicamente la transformación de una deuda de cerca de 50 mil millones de dólares en deuda de todos los mexicanos, al mismo tiempo que por la nueva crisis financiera el problema se agrava.

bancario, ahora crecientemente desnacionalizado, avanzamos nuevamente en medio de una notoria desaceleración, hacia una nueva recesión (Guillén, 1984; 1990; 1995; Valenzuela, 1986 y 1994; Valenzuela y Goicochea, 1995). Así, las promesas neoliberales se han desvanecido en el aire. Como afirma el SELA, los gobiernos latinoamericanos han perdido, por renuncia voluntaria o forzada, su capacidad de acción para impulsar el crecimiento económico y regular sus movimientos cíclicos, mientras el capital privado es a la vez causante y víctima —según el tipo de actor— de su enloquecida acción especulativa (*La Jornada*, 26-IX, 1998). A ello hay que añadir la caída tendencial prolongada de los precios de las materias primas, sobre todo el petróleo, en el mercado mundial, de cuya exportación depende aún significativamente la economía nacional y la subsistencia de las regiones productoras, de la cual sigue dependiendo significativamente el erario público, no compensada por el crecimiento de las exportaciones manufactureras. México parece avanzar nuevamente hacia el histórico déficit estructural de su balanza comercial.

2.2. Los cambios en la economía metropolitana

Sin tratar de llevar a cabo el análisis detallado de los profundos cambios generados en la economía nacional por la combinación de crisis y neoliberalismo, describiremos someramente aquellos que se manifiestan más profundamente en la economía metropolitana.

La contrarreforma agraria de 1991, que abrió la puerta a la disolución de la propiedad comunal y ejidal heredada de la revolución mexicana de 1910-17, creó las condiciones básicas para tres procesos: a) la expansión física metropolitana mediante la privatización de tierras sometidas anteriormente a este régimen legal y su integración expedita a la actividad inmobiliaria; b) el cierre del camino más fácil para cubrir las necesidades populares de vivienda, representado por la ocupación semi-ilegal de tierras ejidales y comunales; y c) junto con el impacto disolvente del libre comercio de productos agrícolas extranjeros, sobre todo en el TLCAN desde 1994, la profundización de la crisis del sector agrario, la gestación de una nueva fase de migración campesina acelerada a las ciudades, incluida la ZMCM y la megalópolis (Pradilla, 1992). Hoy, este proceso se ha agravado por el conflicto armado en Chiapas y la violencia imperante en otras áreas rurales del sureste y centro del país.

La estructura por sectores de actividad de la economía metropolitana ha variado significativamente en las últimas 3 décadas:⁷ la estructura predominantemente comercial, financiera y de servicios se ha consolidado a expensas de la actividad productiva. La actividad agropecuaria sufre un creciente deterioro en las áreas rurales intersticiales y periféricas de la metrópoli, devoradas crecientemente por los fraccionamientos, a pesar de su potencialidad derivada del enorme mercado para sus productos y las facilidades para la exportación. La minería, constituida sobre todo por la extracción de materiales de construcción, es rápidamente desplazada hacia periferias más alejadas.

7/ Al no disponer de estadísticas agregadas para los municipios conurbados, usaremos la información del Distrito Federal como referente indicativo, aunque no necesariamente la evolución es igual u homóloga en las dos partes de la metrópoli, por las diferencias de origen, tiempo histórico, localización de actividades, estructura productiva, etc. Es de lamentar que no existan estadísticas posteriores a 1993, que permitan observar los efectos del TLCAN y la crisis de 1995.

El sector manufacturero mantiene su participación, sobre todo en los municipios conurbados del Estado de México que reciben una parte de las industrias que abandonan las áreas centrales y las periferias residenciales del complejo urbano; sin embargo, es notoria la partida de empresas industriales hacia las ciudades de la "corona" megalopolitana, preferidas también por las nuevas implantaciones. La construcción conserva su presencia, fuertemente fluctuante según los ciclos económicos. Agua, electricidad y gas, que no se producen *in situ*, siendo por tanto fundamentalmente actividades de distribución y comercialización, mantienen su participación. Paradójicamente, el comercio reduce su peso relativo, mientras crecen significativamente los servicios financieros, bancarios e inmobiliarios y los comunales, sociales y personales (Inegi, 1996).

La crisis, el aumento del desempleo, la caída del salario real, la contracción del mercado interno, la insolvencia de los deudores de crédito, la baja productividad relativa, la carencia de liquidez para modernizarse y la competencia desigual en el libre comercio, llevaron a la quiebra a cientos de miles de micro, pequeñas y medianas empresas industriales, altas creadoras de empleo, configurando un proceso de **desindustrialización** de la metrópoli y su correlato, la elevación del grado de concentración monopólica del capital y, al mismo tiempo, de **desnacionalización** de éste. Esta destrucción de la base económica, desnacionalización y concentración monopólica se manifiesta en todos los sectores de actividad, como el comercio y los servicios

invasos por grandes cadenas multinacionales; la desnacionalización es muy notoria en el sector bancario en la actualidad, debido a la crisis no resuelta desde 1995. La **desindustrialización** como destrucción de la base productiva, ha reducido la capacidad de la economía metropolitana para absorber la fuerza de trabajo disponible y la añadida por la evolución demográfica (Guillén Romo, 1990 y 1995; Valenzuela, 1986 y 1994; Valenzuela y Goicochea, 1995).

Durante el período, la tasa de *desempleo abierto* de la ZMCM ha sido una de las más altas entre las metrópolis del país. En 1995, en la recesión, alcanzó al 8.8% de la población económicamente activa y ha disminuido desde entonces a 4.2%. Pero es un dato engañoso, pues se calcula que entre 25 y 40% de la PEA labora en el *sector informal*, en situación de desempleo parcial, inestabilidad laboral, bajos ingresos, ausencia de prestaciones sociales y malas condiciones laborales, sin ser registrado como "desempleados".

Como efecto de la aplicación de *topes salariales*⁸ durante 20 años, el índice nacional del salario mínimo ha caído de 116 en 1976, a 35 en 1995 (pérdida del 69.83% de su capacidad adquisitiva), colocándose en el nivel de 1946 (gráfico 4); esta caída continúa. En 1990, 60.5% de la población ocupada en el D.F. recibía ingresos menores a dos salarios mínimos, insuficientes para sufragar sus necesidades básicas. El promedio de ingreso en la industria manufacturera es de 2 salarios mínimos, en el comercio de 2 y en los servicios de 1 salario mínimo. Los receptores de la fuerza de trabajo

8/ Política estatal-empresarial de imponer aumentos al salario nominal de los trabajadores inferiores al aumento de los precios de los bienes-salario, que produce la reducción del salario real y el aumento de la plusvalía por la vía absoluta. Se aplica en México desde 1976.

desempleada o empobrecida han sido el *sector de sobrevivencia*⁹ o "informal" (comercio callejero, artesanía, servicios personales, prostitución callejera, etc.), la *economía subterránea* (contrabando, narcotráfico) y la **delincuencia** individual u organizada, cuyo crecimiento ha sido explosivo en la última década. Estas actividades, sobre todo el **comercio callejero**, se han expandido por los centros históricos, las grandes vías, los nudos de transporte colectivo y todo punto de confluencia poblacional, para convertirse a la vez en solución de la necesidad de sobrevivencia y problema para la ciudad; según los registros oficiales, muy inferiores a la realidad, sólo en el D.F. habría 1.693 puntos de venta, con 91 mil vendedores ambulantes, a los que hay que añadir los "toreros"¹⁰ y ocasionales no registrados y una masa de otras actividades "informales" (Pradilla, 1993, C.IV; Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, 1997).

Una parte de sobrevivencia se articula con el narcotráfico, el contrabando y el robo de mercancías, que lo abastecen; y sirve a la evasión fiscal de proveedores y comerciantes "formales". Inestabilidad del trabajo, bajos ingresos, ausencia de prestaciones sociales, malas condiciones laborales, extorsión por sus líderes y gestores, policías, inspectores de vía pública y otros funcionarios, así como represión policiaca caracterizan la vida de los "informales". Es un elemento sustantivo de conflictividad urbana. Parece evidente que la "informalidad" no podrá superarse mientras persista la situación de desempleo y bajos salarios característica del período. Los **vendedores en la**

vía pública están sometidos a la explotación por los proveedores de su mercancía y los dueños de múltiples puestos que los tienen como asalariados sin protección laboral; también son extorsionados por sus líderes y los funcionarios públicos, y controlados políticamente en forma corporativa por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y otras organizaciones políticas.

La *economía subterránea* (contrabando, delincuencia organizada, proveedores), ligada estrechamente a la delincuencia, permite formar grandes fortunas al amparo de la corrupción policial, judicial y administrativa; absorbe fuerza de trabajo y es componente esencial de la violencia urbana. La frontera administrativa D.F.-Estado de México no aísla los procesos económicos; la fluidez de la fuerza de trabajo empleada "formal" o "informalmente", los delincuentes, etc., entre ambas partes de la metrópoli dificulta su regulación. El "ambulante" tiene una naturaleza contradictoria: es válvula de escape al desempleo creciente y única forma semilegal de subsistencia de parte importante de la población empobrecida; al mismo tiempo, se relaciona con sectores de capital al margen de la legalidad e inmersos en la delincuencia fiscal o penal; finalmente, su relación con la autoridad, que trata de controlarlo, reprimirlo o desalojarlo sin éxito, es muy conflictiva.

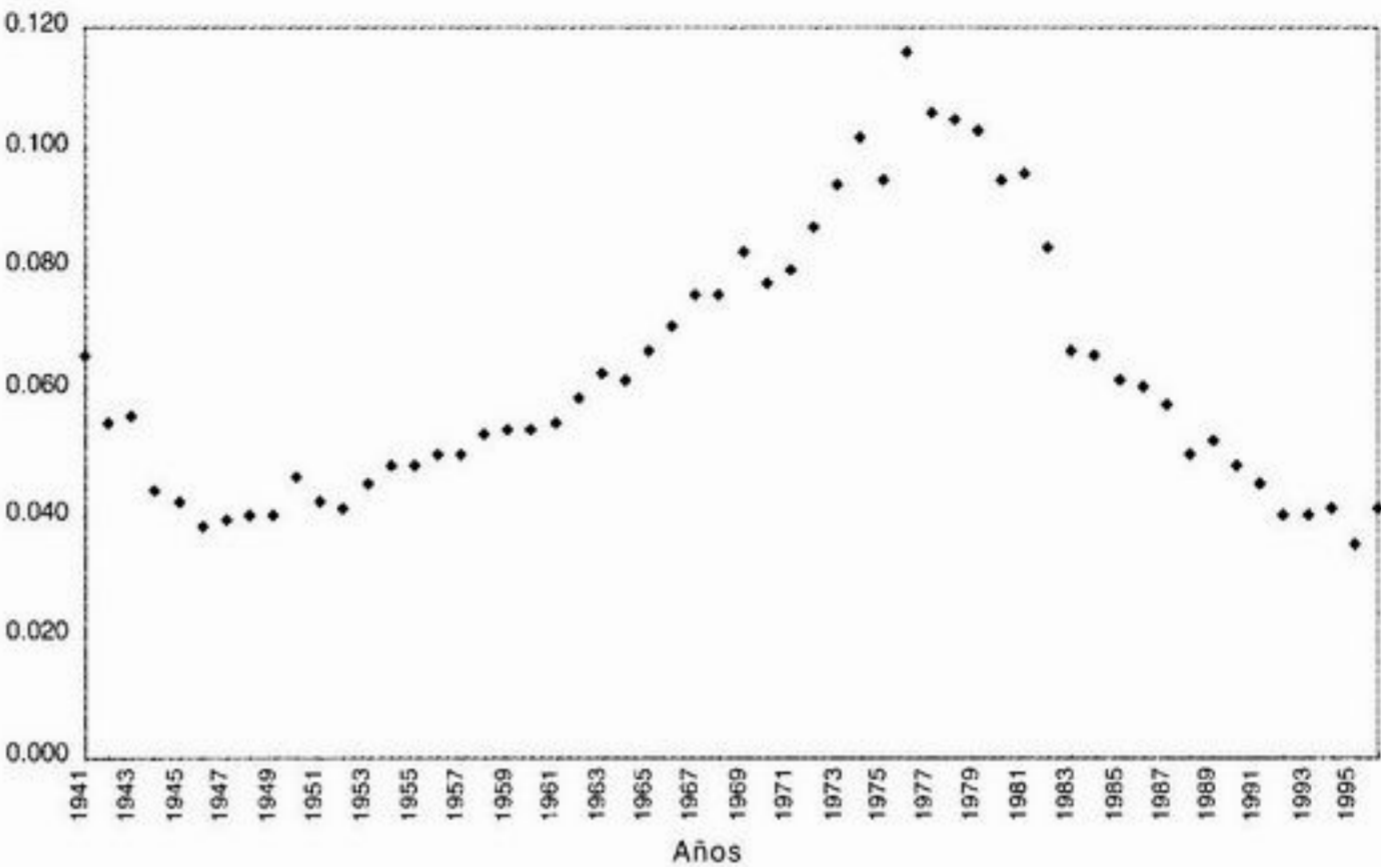
La alta tecnología ha penetrado profunda, pero desigualmente, en la economía metropolitana. En el consumo de productos, invade los hogares y lugares de trabajo según su

9/ En la medida que no compartimos teórica y políticamente las caracterizaciones del "sector informal", utilizamos el de **sector de sobrevivencia** para designar la multiplicidad de formas de trabajo que utiliza la población pauperizada y desempleada para obtener los recursos y condiciones mínimas de vida. Cuando usamos las derivaciones de lo "informal", lo hacemos por simplificación del texto, dada la popularización de ellas.

10/ Se designa popularmente como "toreros" a los vendedores en la vía pública que realizan su actividad en medio del tráfico vehicular en vías de alta circulación, o en las banquetas y camellones, evadiendo la acción de las policías encargadas de controlarlos o desalojarlos.

GRÁFICO 4

**SALARIO MÍNIMO
GENERAL EN MÉXICO,
EN TÉRMINOS REALES
(BASE 1978)
NUEVOS PESOS DIARIOS.
1940-1996**



Fuente: Banco de México. *Indicadores económicos*, noviembre, 1996. Tomado de Imas Ruiz, Víctor J. "Las características del sistema financiero de vivienda en México: el sector de la banca comercial". Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, 1997, Inédito.

ubicación en la estructura social, en la reproducción del capital o de la población. En la producción, el comercio y los servicios, penetra sólo en las grandes empresas e instituciones, acentuando la desigualdad frente a la competencia en el mercado y desalojando fuerza de trabajo del sector "formal". Es otro factor de diferenciación social y territorial y de exclusión.

La economía metropolitana aparece como una compleja combinación de precapitalismo, capitalismo atrasado y capitalismo monopolístico competitivo globalizado, mutuamente determinados y condicionados. Lo local tradicional de subsistencia se articula híbrida y coexiste con lo global, transnacional, altamente rentable y tecnologizado, pero es constantemente destruido y reproducido por éste. Ello ocurre, desigualmente, en la producción, el intercambio y el consumo. *Posmodernidad* y *premodernidad* urbana son inseparables, caras de la misma moneda.

3/ LA POLÍTICA PÚBLICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

El ajuste neoliberal vino acompañado de un cambio profundo de la naturaleza del Estado mexicano: pasamos del Estado agresivamente interventor, casi omnipresente, surgido del pacto social posrevolucionario, con fuertes compromisos mutuos con los trabajadores organizados, al Estado facilitador y subsidiario de la acción del gran capital privado; abandonó su responsabilidad social, parcialmente asumida en el pasado y redujo drásticamente el gasto en infraestructura y servicios, crecientemente privatizados, para los sectores populares. Se sumó así a los factores de exclusión social y territorial antes descritos.

3.1. Política pública y exclusión social

El empobrecimiento de la población se ha combinado durante dos décadas con una política social nacional regresiva,

individualista y mercantilizada, con programas mínimos dirigidos a los **indigentes** (Pronasol de Salinas y Progres a de Zedillo), que restringe la protección social de la población, históricamente insuficiente. La primera expresión de esta política fue un drástico recorte del gasto social público, que cayó del 9.13% del PIB en 1982 al 6.04% en 1988, para luego tener una lenta recuperación alcanzando su anterior nivel en 1994, para caer nuevamente en 1995; hoy, la crisis presupuestal derivada de la caída de los precios del petróleo ha vuelto a reducir esta participación. Con este prolongado desfinanciamiento, las instituciones públicas sufrieron un deterioro que hoy es pretexto para desmantelarlas y promover al sector privado como gestor de los fondos sociales y prestador de los servicios (Laurell, 1995). Un ejemplo son las recientes reformas a las leyes del Instituto Mexicano del Seguro Social y del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda de los Trabajadores (Infonavit).

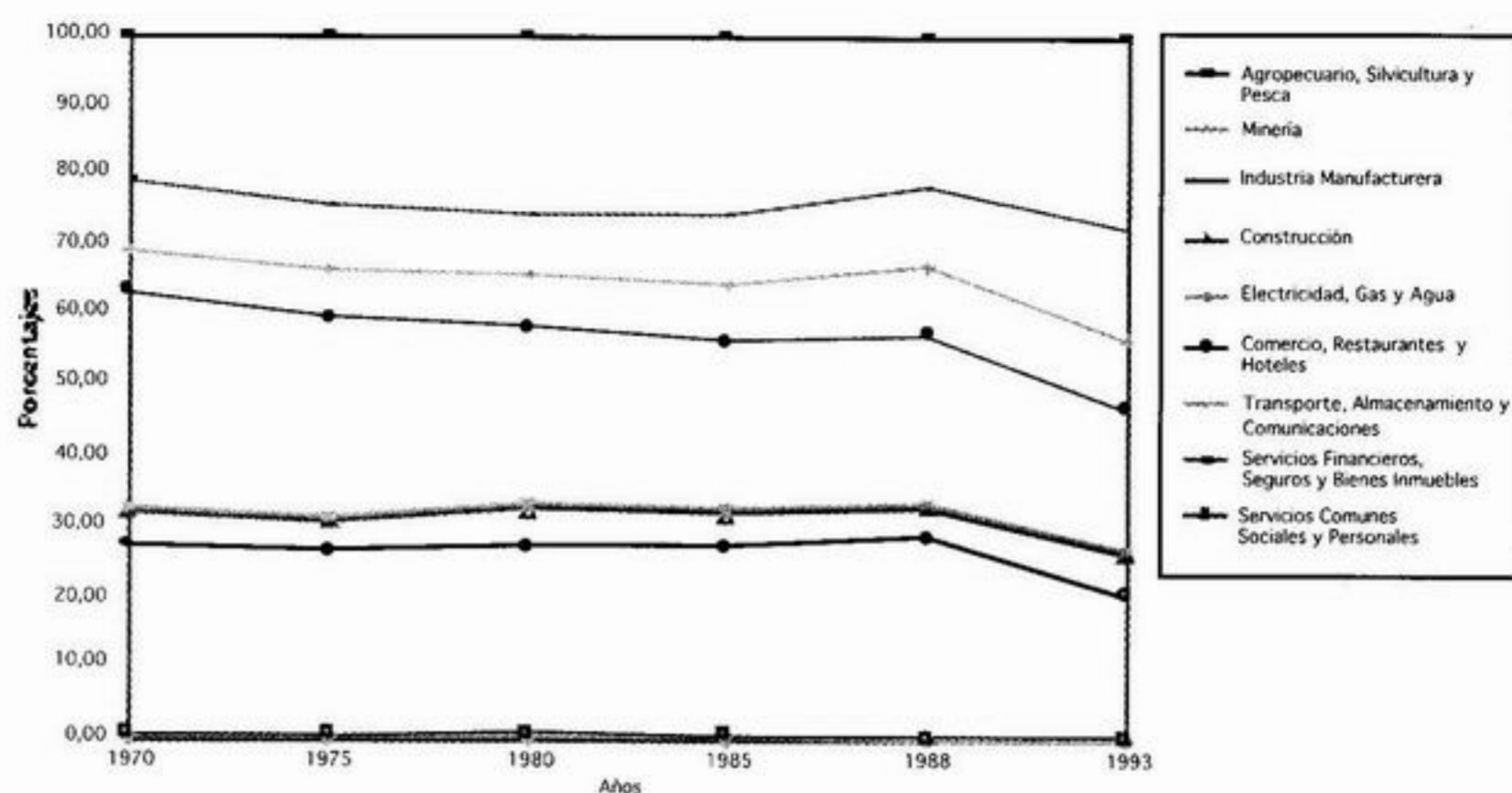
Otra estrategia de la política social actual es la descentralización de los servicios educativos, de salud y los programas sociales selectivos. Su principal problema es que transfiere a las entidades federativas recursos humanos, físicos y financieros insuficientes y en condiciones deterioradas; el gobierno federal se queda con el control sobre los programas, el financiamiento e incluso la relación laboral, no incrementa el insuficiente presupuesto para estos servicios y procede a su redistribución entre los estados en función de sus niveles de marginación. Actúa en la lógica de un presupuesto fijo y no en la de necesidades insatisfechas. Este procedimiento se está utilizando en la distribución del Fondo de Coordinación Fiscal (recursos federales asignados a los municipios para obras de infraestructura y sociales) y significa una importante merma de recursos para el DT y la ZMCM.

Luego de alcanzar su máximo histórico en 1981, la inversión y el gasto social del gobierno federal, del cual depende el D.F., no han cesado de decrecer en términos de índice y de

participación en el PIB. Este decremento afecta los rubros básicos de la atención a la población, que constituyen la parte indirecta o diferida del salario o el ingreso. La política de vivienda nacional, del D.F. y la ZMCM, está totalmente condicionada al fondeo bancario, que por sus exigencias a los "sujetos de crédito", excluye del acceso a los programas de vivienda al 70% de las familias, que tienen ingresos menores a 3.7 veces el salario mínimo; e individualiza el crédito y cierra el paso al crédito a las organizaciones sociales, tratadas como "monopolios", paralizando su acción autogestiva de alto coeficiente multiplicador en términos de viviendas producidas. La franja mayoritaria de trabajadores con menos de 2 salarios mínimos como ingreso, carece de alternativa para resolver su necesidad de vivienda.

La **privatización** de infraestructura y servicios públicos ha sido aplicada por los tres últimos gobiernos federales, por dos vías: estancamiento de la oferta pública frente al crecimiento de la demanda, y venta o concesión de servicios públicos a empresas privadas, en el país y la metrópoli. Ella hace sentir sus efectos por el encarecimiento de las tarifas para los sectores de menores ingresos y, ante la caída del salario real, lleva a la disminución del consumo de sus satisfactores con un efecto de deterioro general de la calidad de vida (Pradilla, 1995a). Aunque en la metrópoli han fracasado muchas tentativas de privatización de infraestructura y servicios públicos, por problemas objetivos conocidos desde su estatización en el pasado (magnitud del capital necesario, lenta recuperación y rotación del capital, rentabilidad desigual según sectores sociales usuarios, implicaciones políticas, etc.), otros muchos han pasado a la gestión privada o han sido creados por ella.

La población de la ZMCM y del resto del país, sufre el impacto de esta política social, que significa el **abandono de la responsabilidad social del Estado**. Con el esquema

GRÁFICO 5**PARTICIPACIÓN DE LAS
GRANDES DIVISIONES
ECONÓMICAS EN EL PIB
TOTAL DEL DISTRITO
FEDERAL**

Fuente: Inegi, "Sistema de Cuentas Nacionales de México 1993", México, 1996, pp. 5-40.

antes expuesto de reparto de los recursos federales se espera que los transferidos para operar los servicios de salud y educación de la capital, en proceso de descentralización, disminuyan en términos absolutos en los próximos años. Tampoco se prevé que haya nuevas inversiones federales en infraestructura, ni nuevas plazas de trabajadores en estos sectores. Esta realidad se agrava al constatar que el D.F. y sus servicios públicos atienden a la masa de población flotante proveniente de la ZMCM y otras localidades de estados vecinos y, en casos como la salud y educación, a personas venidas de todo el país, sin que las entidades de origen contribuyan fiscalmente para cubrir su costo. El deterioro de las condiciones materiales de vida es expresión y causa del empobrecimiento de una parte considerable de la población de la capital. Los déficit cuantitativos y cualitativos aparecen en todos los rubros de infraestructura y servicios sociales (Cárdenas, 1997).

A pesar de que la ZMCM tiene una de las mejores situaciones en infraestructura y servicios en el país, presenta una desigualdad muy grande en términos de la estructura social y territorial. Mientras las medianas y grandes empresas y los grupos de altos ingresos en sus territorios respectivos gozan de equipamiento y servicios tecnológicamente avanzados en cantidad y calidad muy por encima de la media nacional, la población y la economía de los sectores populares en sus asentamientos, sobre todo en la periferia resultante de procesos "irregulares" de urbanización, carecen de ellos o los reciben en cantidad insuficiente o de muy mala calidad (Eibenschutz, 1997).

La acción pública federal y local es sectorialmente fragmentada, desintegrada, descoordinada entre el D.F. y los municipios conurbados; no parte de la articulación de acciones simultáneas de diferentes áreas de gobierno en un mismo territorio para potenciarlas; las decisiones son

centralizadas y en ellas no participa la comunidad involucrada; no hay apoyo para la acción autogestionaria en infraestructura y servicios urbanos. La acción empresarial en las actividades privatizadas es aún más diferenciada según los niveles de ingreso y la situación de las áreas urbanas. Forma parte del proceso de fragmentación y exclusión socioterritorial, producto de la lógica mercantil impuesta a la dotación de un número creciente de satisfactores urbanos básicos, de la inaccesibilidad causada por los bajos y decrecientes ingresos y la reducción de la acción y el gasto en estos rubros. La precariedad y degradación de las condiciones materiales de vida de la población del D.F. y toda la ZMCM, es un factor generador de conflictos sociales y políticos y movilizaciones callejeras, con su efecto disruptor de la vida urbana.

3.2. La pauperización de la población metropolitana

Un efecto de 15 años de estancamiento de la economía, aplicación de políticas de ajuste neoliberal y reducción del gasto público social ha sido el **empobrecimiento relativo** y, en una franja significativa, **absoluto**, constante y masivo de los sectores mayoritarios de la población. A pesar de ser uno de los núcleos más dinámicos de la economía nacional, aun durante la crisis, la ZMCM expresa este proceso. El 57.2% de los hogares de la ZMCM se encontraban clasificados como pobres en 1990 (35.9% de ellos, **muy pobres** o **indigentes**); el D.F. arroja cifras un poco mejores: 51.0% y 30.2%, respectivamente (Boltvinik, 1993). La pobreza se acentúa en

las delegaciones¹¹ más atrasadas y sus colonias populares periféricas, donde llega al 92.4%, mientras el 53.3% se encuentra en la **pobreza extrema** o **indigencia** (Schteingart, 1997). En los municipios conurbados se repite el esquema diferencial de concentración de los niveles más altos de pobreza en los municipios con mayor número de asentamientos populares irregulares.

Suponemos que esta situación empeoró como efecto de la profunda recesión de 1995, la caída del salario real y el aumento del desempleo. Esta pauperización es resultado de la combinación de cuatro procesos: mantenimiento de altas tasas de desempleo que alimentan la **informalidad**; caída histórica de los salarios directos reales; reducción drástica del gasto social y su impacto sobre la disminución del salario indirecto; y deterioro creciente de las condiciones materiales de vida en la ciudad.

3.3. Exclusión social y violencia urbana

Uno de los problemas más graves de Ciudad de México es la inseguridad pública sufrida por sus habitantes. Diariamente, son víctimas de actos violentos de todo tipo: asaltos bancarios y a comercios, robo de autos y alojamientos, secuestros, violaciones, asaltos callejeros y en medios de transporte, etc. Las encuestas de opinión colocan este problema en el primer lugar de preocupación de sus habitantes; es uno de los grandes problemas nacionales y rebasa el ámbito metropolitano. El crecimiento de la violencia ha sido

11/ Delegación: división político-administrativa dependiente del gobierno central del Distrito Federal. Algunas de ellas atienden a más de un millón de habitantes.

vertiginoso en los últimos años y expresa un descontrol civil y social grave. En 1995 se cometieron 598 delitos diarios en promedio en Ciudad de México y en 1996 esta cifra creció a 679. La Asamblea de Representantes del D.F. estimó un crecimiento promedio del 18% de la violencia en la ciudad. Además, habría que agregar la gran cantidad de delitos que no son denunciados y no forman parte de la estadística oficial.

Los principales delitos son: robo patrimonial, homicidio, robo a particulares, violencia sexual y delincuencia juvenil. Todos estos rubros han sufrido drásticos aumentos en los últimos dos años, de manera alarmante entre jóvenes con edades de 7 a 17 años. La Comisión de Derechos Humanos del D.F. ha planteado que el 90% de los delitos denunciados se quedan sin castigo. Hasta septiembre de 1996 se habían llevado a juicio penal 8.859 averiguaciones previas, de los cuales 5.467 fueron con detenido y el resto, 3.392, sin detenido. Que las autoridades remitan a los delincuentes no garantiza que permanezcan en prisión. En el 80% de los casos, los presuntos delincuentes salen libres debido a la ineficacia y la corrupción del sistema judicial.

Otro elemento que agrava la situación en el D.F. y que tiene una fuerte vinculación con las organizaciones criminales, es el crecimiento de las adicciones, principalmente en sectores populares. Según el Sector Salud, entre 70% y 80% de los delitos registrados en la ciudad se cometen bajo la influencia del alcohol o alguna droga. La existencia de organizaciones dedicadas al tráfico de drogas en el D.F. está plenamente comprobada. De enero a septiembre de 1996, se desmembraron 56 bandas de narcotraficantes e iniciaron 2.828 averiguaciones previas por delitos contra la salud (relacionados con el tráfico de drogas). Las autoridades calculan que en el D.F. existen unas 5.000 bandas delictivas, de las cuales 1.300 están perfectamente organizadas. Hasta 1997, la policía había desarticulado 503 organizaciones criminales, 118 de ellas tenían el robo como fuente de ingresos.

Ante este panorama, la respuesta de las autoridades ha sido incrementar el presupuesto para compra de equipos más sofisticados y contratación y entrenamiento de personal, además de la militarización de los mandos directivos de la Secretaría de Seguridad Pública del D.F. La respuesta al problema es militar, de incremento del aparato represor y la capacidad de respuesta rápida de cuerpos de seguridad especializados: lamentablemente, se ha reconocido que en cerca de la mitad de los delitos cometidos, participan miembros o ex miembros de los cuerpos policíacos. En el olvido quedan las causas profundas del incremento en la inseguridad: la crisis económica y la descomposición social, la miseria, el desempleo y el hambre (Cárdenas, 1977:66-70).

Esta problemática, común a toda gran ciudad latinoamericana, lo que muestra su origen estructural en el patrón de acumulación de capital y su crisis congénita, tiene múltiples determinaciones económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales. El desempleo y la pobreza producen una masa de fuerza de trabajo disponible para engrosar las filas de la delincuencia organizada o la violencia individual en busca de la sobrevivencia. La rentabilidad de negocios como el narcotráfico, la prostitución y el robo de bancos, autos y otros bienes de alto precio, es el incentivo. El lucrativo negocio del tráfico de armas, producidas por grandes transnacionales que se benefician con él, resuelve el problema de uno de sus medios básicos.

Redes complejas de comercialización y circulación internacional de bienes como drogas y objetos robados, bancarias de lavado de dinero, inversiones inmobiliarias y comerciales donde se borra el origen del dinero y la corrupción administrativa, policial y judicial, garantizan la realización de la mercancía y la reinversión y acumulación del capital. La concentración poblacional y económica, como origen y destino, el desordenado laberinto urbano y la ausencia de servicios públicos adecuados son el

escenario apropiado. El miedo y el silencio ciudadano ofrecen una inocente complicidad.

La cultura de la violencia difundida sin cesar por los medios electrónicos de comunicación, sobre todo el cine y la televisión, educa a los aprendices de bandoleros; la individualización de la sociedad frena la acción colectiva como respuesta; la tradición popular de la *mordida*¹² para evadir la aplicación de la ley, construye un camino para la corrupción de los cuerpos de seguridad estatal. La generalización de la corrupción en todos los ámbitos de la vida ciudadana, desde el pago para evadir la infracciones a las normas de tránsito hasta los grandes negocios empresariales y financieros turbios, ha penetrado profundamente en los cuerpos de policía, los aparatos judiciales y la administración pública. La ciudadanía no cree en la policía ni la justicia, y no está dispuesta a colaborar en la lucha contra el crimen. Las mafias del crimen se han vuelto más poderosas que el aparato estatal. La gran metrópoli y sus habitantes son prisioneros de una violencia que sólo un patrón de organización social radicalmente distinto al actual, que parece no estar en la preocupación de casi nadie, podría controlar.

4/ TERRITORIOS METROPOLITANOS FRAGMENTADOS

La configuración de la metrópoli sigue en la actualidad cinco procesos tendenciales desintegradores: la fragmentación territorial, la privatización de lo público, la no sustentabilidad

ambiental, el aumento de la vulnerabilidad y la exclusión socioterritorial, premonitorias de un futuro aún más conflictivo en el siglo próximo.

4.1. La fragmentación territorial

La forma seguida por el crecimiento físico de la metrópoli y la megalópolis, **discontinua y dispersa**, regida por los imperativos del libre mercado del suelo y los inmuebles, ante el ocaso de una planeación urbana sin instrumentos y demolida por la reforma neoliberal, donde juegan las fuerzas incontroladas de la subsistencia (los sectores populares sin otra alternativa que el asentamiento irregular) y del lucro especulativo para los promotores inmobiliarios, conduce a la vez al gigantismo y a la *fragmentación territorial*.

El tamaño lleva al aumento de la distancia-tiempo, la complejización de los desplazamientos y la saturación vehicular, cuyo balance final es el incremento de la incomunicación de sus habitantes que conocen y usan sólo partes del territorio. La multiplicación de los automóviles privados en un cuarto de la población de más altos ingresos, para compensar los déficit y deficiencias del transporte colectivo privatizado, y la reconstrucción de la infraestructura vial para servirlos, constituyen ámbitos aislados, sin contactos ni interacciones. Los modernos medios de comunicación (televisión, internet, correo electrónico, telefonía celular, etc.) que permiten los flujos planetarios de información, apropiados por una minoría de agentes

12/ *Mordida*: palabra que designa popularmente la suma de dinero cobrada por los funcionarios públicos de la administración, las policías o el sistema judicial, para acelerar trámites, ignorar la violación de leyes y normas, o exculpar a los delincuentes.

económicos y sociales, encierra y aísla a sus beneficiarios, disminuye sus contactos directos y, sobre todo, con el resto de los urbanistas.

La gran ciudad se re-forma como un archipiélago de islotes diferenciados, conectados por redes de flujos comunicacionales y físicos restringidos, concentrados y selectivos, que destruyen la unidad de la vida cotidiana y la posibilidad para la mayoría de disfrutar de las ventajas que aportaría la aglomeración y el acceso a los múltiples y complejos bienes y servicios aportados por la modernidad. Los fragmentos territoriales surgen por las diferencias económicas, sociales y culturales, las reproducen y se reproducen a sí mismos. La fragmentación reduce la potencialidad como fuerza productiva social aportada por la aglomeración de medios materiales, actividades, productores intelectuales y manuales, saberes y creatividad.

4.2. La privatización del territorio

El territorio urbano se privatiza aceleradamente, a partir de tres procesos entrelazados material e ideológicamente. La política neoliberal de adelgazamiento del Estado ha llevado a entregar a la empresa privada y a convertir en bien mercantil sometido a la lógica de la ganancia, infinidad de actividades y espacios públicos construidos por la aportación fiscal o laboral y la apropiación cotidiana del conjunto de ciudadanos. La rentabilidad mercantil lleva a la exclusión de su disfrute a una parte creciente de los pobladores, sometidos al proceso de pauperización. Los territorios públicos privatizados salen de la órbita de la apropiación y disfrute colectivo más o menos generalizado.

La modernización de los soportes materiales urbanos está llena de formas privatizadoras del territorio: los fraccionamientos cerrados y en apariencia autosuficientes; los centros comerciales calcados de modelos

norteamericanos, rodeados de grandes estacionamientos, que sustituyen la calle comercial exterior y la plaza pública, por la interior, a los cuales se accede casi exclusivamente por medio del automóvil familiar; los megaproyectos inmobiliarios de comercio, oficinas, servicios, hoteles y, a veces, viviendas, con acceso desde el estacionamiento subterráneo o privado, que se aíslan de la calle pública y evitan la necesidad de su uso; los grandes centros de diversiones intra o interurbanos, con las mismas características. Así, hasta las zonas densamente urbanizadas se fragmentan en espacios privados donde desaparece la vida de relaciones humanas directas, donde los medios de interacción son el automóvil y los medios de comunicación electrónica.

La violencia urbana generalizada y creciente, justifica esta privatización fragmentadora y la lleva hasta las viejas zonas comerciales, de negocios y habitacionales. Los fraccionamientos residenciales del pasado, aún reciente, se fragmentan y privatizan mediante muros y puertas controladas por policías privadas y sistemas de televisión por círculo cerrado y telefonía, dependiendo del estrato social. Los edificios de oficinas, comerciales o de vivienda hacen lo mismo. Las colonias populares "brincas" son protegidas por bandas organizadas de todas las edades, que las controlan y defienden como su territorio privado. Desaparece la libertad de tránsito para el ciudadano, que era garantizado por el carácter público de las calles, plazas y vías y aún permanece, sin contenido, en la Constitución y las leyes.

4.3. La destrucción del medio ambiente

El crecimiento de la metrópoli y la megalópolis se ha llevado a cabo a expensas de la destrucción de las áreas de producción agropecuaria y forestal y las reservas naturales internas o periféricas, su incorporación a la urbanización y la cobertura por asfalto, concreto, aluminio y vidrio. Al mismo tiempo,

desaparece la naturaleza y se modifican sus procesos de existencia y reproducción, dando lugar a nuevos focos y zonas de riesgo por la presencia y creciente descontrol e imprevisión de factores naturales (incendios, inundaciones, deslaves de cerros, avalanchas de lodo, sismos, etc.).

El consumo de recursos naturales renovables pero no necesariamente renovados (vegetales y animales) y no renovables (materiales de construcción, materias primas industriales, combustibles fósiles) y de agua potable obtenida de zonas agrícolas cada vez más alejadas, es gigantesco. Para transportarlos al valle de México, se consume una masa gigantesca y creciente de energía hidroeléctrica y combustibles de origen fósil, con graves de contaminación ambiental.

La concentración de automotores, fábricas que la recesión productiva y la crisis financiera impiden hacer ambientalmente sustentables, servicios contaminantes, etc., han llevado a la contaminación atmosférica a niveles dañinos para la salud humana y animal, durante la mayor parte del año. Miles de toneladas de basura producidas diariamente por la actividad urbana, crecientemente peligrosas por su origen industrial, químico o sanitario, generan problemas crecientes para su recolección pública y su depósito o confinamiento, rechazado por todas las comunidades rurales receptoras. Las corrientes de agua de toda la región centro y la cuenca del golfo de México han sido vaciadas de su caudal para abastecer la gran megalópolis, contaminadas y esterilizadas por las aguas negras domésticas e industriales, de alta toxicidad, vertidas por ella; ellas llegan hasta el golfo de México. Esta contaminación se transmite a las cadenas vegetales y animales en las áreas de producción rural y regresa a los ciudadanos a través de los alimentos que consumen.

El aire contaminado con partículas suspendidas que incluyen heces fecales humanas y animales generadas en áreas que

por su pobreza carecen de drenaje y agua corriente y polvos industriales, contaminan los alimentos expendidos en la calle que en la ZMCM constituyen la base de la alimentación de las mayorías pauperizadas y fuente de ingresos de una parte de la masa de "informales". El círculo vicioso de la no sustentabilidad ambiental en la metrópoli parece cerrado.

4.4. La vulnerabilidad urbana

La vulnerabilidad de la ZMCM ante los desastres naturales y socio-organizativos crece en proporción directa a su complejización, a la destrucción o modificación inadecuada del medio natural y el empobrecimiento de sus habitantes. Aún están presentes en la memoria colectiva humana y material generada por los sismos de 1985 (Pradilla, García y Peralta, 1996). Las condiciones naturales excepcionales de sequía, altas temperaturas y luego de precipitaciones pluviales durante el año en curso, causantes de grandes incendios, inundaciones urbanas, desbordamiento de ríos y presas, deslaves y derrumbes de cerros, en la megalópolis y la ZMCM, han puesto en evidencia la enorme vulnerabilidad de la ciudad. Están presentes los riesgos de explosiones industriales, sobre todo en depósitos de combustibles, o por el derrame de energéticos en el drenaje, y los incendios accidentales o provocados.

La constante es que las víctimas mayoritarias y fundamentales sean los sectores populares empobrecidos, que se instalan irregularmente en barrancas inestables, bordes de corrientes de agua, terrenos anegadizos, carentes de servicios, donde construyen viviendas improvisadas y estructuralmente vulnerables; o en vecindades con alto deterioro constructivo. Allí, las fuerzas naturales actúan sobre lo más vulnerable de la sociedad y la estructura inmobiliaria y territorial, a un costo humano muy alto y grave.

La desregulación de la economía, la libre iniciativa, la contracción de la acción pública y la casi desaparición de la planeación urbana, limitan la siempre restringida acción colectiva de la ciudadanía y el Estado, para prevenir y responder a las desgracias, lo que coloca en estado de indefensión creciente a los ciudadanos.

4.4. La exclusión territorial

El resultado de todos estos procesos es la exclusión territorial de los sectores sociales excluidos. Los fragmentos territoriales ocupados por sus lugares de trabajo o de habitación sufren permanentemente agresiones sociales, culturales y oficiales, porque entorpecen el funcionamiento de la vida urbana, porque son considerados como causantes del deterioro urbano, porque se les considera refugio de maleantes, porque no respetan la legislación urbana, porque ocupan reservas ecológicas, porque generan contaminación ambiental, etc.

Si lo vemos desde la óptica de una legalidad urbana imaginariamente inviolable, de una cultura de la modernidad transnacional, desde los dogmas de la economía de libre mercado, desde la visión del ecologismo naturalista, desde las posturas de respeto irrestricto a órdenes sociales asumidos como "naturales", habría razones para justificar estas formas de exclusión. Pero si la vemos desde el análisis de las contradicciones sociales, la crítica de una sociedad inequitativa, socialmente injusta y excluyente, destructora de la naturaleza, la defensa de los derechos humanos y sociales, estas situaciones son responsabilidad de la forma de organización social y no son imputables a los sujetos que las padecen.

5/ A MANERA DE CONCLUSIÓN PROVISORIA: UN FUTURO DE INCERTIDUMBRE

La sociedad mexicana actual, como la mundial, está marcada por el sello de las **incertidumbres** económicas, sociales,

políticas, y por tanto territoriales: el neoliberalismo, la globalización y la informática no han traído certeza ni siquiera a sus beneficiarios fundamentales: los grandes capitales financieros y corporativos. Hay, sin embargo, algunas certezas posibles: que la metrópoli y la megalópolis que nuclea avanzan en medio de la crisis hacia una agudización creciente de sus problemas y el futuro de este gigantesco núcleo urbano parece social y técnicamente crítico; la reforma neoliberal del Estado ha debilitado a la institución social que hasta ahora se había encargado de mediatizarlas y moderarlas.

Los que vieron al libre mercado, la globalización, el cambio tecnológico y la informática como los formadores de todos los equilibrios y constructores de sociedades y ciudades sin contradicciones ni confrontaciones que acercan *el fin de la historia* a la manera de Fukuyama, la llegada del *espíritu absoluto* weberiano, se equivocaron, cuando menos en y para México. No quisieron o no pudieron entender el carácter desigual y combinado del desarrollo social y territorial, ni aceptar las desigualdades internacionales y las redes de dominación tejidas durante siglos y que al llegar al fin del milenio, han fragmentado profundamente el mundo, haciendo imposible las igualdades y equilibrios entre países, regiones, clases sociales ganadores y perdedores. Hoy estas profecías no muestran la realidad; en el mejor de los casos, reflejan la buena o mala voluntad, según el caso, de quienes las sostienen.

Como siempre, la salida queda en manos de la política y el movimiento social, que tampoco parece tener la racionalidad, la justeza, la equidad y la limpieza que algunos le atribuyen y nosotros deseamos. La democracia burguesa formal, imperante en su versión restringida en nuestro continente, da prueba de que la lógica política de las mayorías no corresponde casi nunca con la de sus intereses objetivos, porque de por medio está el poder económico, político y de

dominación social preconstruido. La construcción de una nueva forma de gestión democrática del territorio sólo se podrá poner en marcha si la economía y el poder político se hacen democráticos, equitativos y justos; conocer y analizar las contradicciones actuales es, sin embargo, una de sus precondiciones. En las sociedades urbanas actuales, no basta democratizar la política y la economía, de por sí grandes utopías necesarias; hace falta también construir proyectos alternativos de territorios democráticos, equitativos y sustentables; urge empezar a construir el de la megalópolis del centro de México.

REFERENCIAS

BERISTAIN, Javier (1997)
"Las finanzas públicas del Distrito Federal en 1997", UNAM, fotocopia, México.

BOLTVINIK, Julio (1993)
"La pobreza en el área metropolitana de la Ciudad de México en 1990", en Bolívar, Augusto, René Coulomb y Carmen Muñoz (coords.), *Metrópoli, globalidad, modernización*, tomo II, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F., México.

CÁMARA DE DIPUTADOS, LVI LEGISLATURA (1997)
Las metrópolis mexicanas, México D.F., México: Pinacoteca Editores.

CÁRDENAS, Cuauhtémoc y otros (1997)
Una ciudad para todos, otra forma de gobierno, México, D.F., México: Fundación para la Democracia.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL SECTOR PRIVADO PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE, CÁMARA NACIONAL DE COMERCIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, ASOCIACIÓN MEXICANA DE PROFESIONALES INMOBILIARIOS (1998)
Ciudad de México, enfrentar la decadencia, México D.F., México: Jiménez Editores, 1998.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL, SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (1996)
"Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal", Versión 1996, DDF. SEDUVI, México D.F., México.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL, SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO (1997)

"Proyecto de Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México", DDF, SEDESOL, Gobierno del Estado de México, México D.F., México.

EIBENSCHUTZ, Roberto, comp. (1997)
Bases para la planeación del desarrollo urbano en la Ciudad de México, tomos 1 y 11, México D.F., México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco,

EXPANSIÓN, 1984 a 1997
"Las 500 empresas más importantes de México", México D.F., México.

GARZA, Gustavo (1988)
El futuro de la Ciudad de México, megalópolis emergente", en Garza, Gustavo, coord., *Atlas de la Ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal, El Colegio de México, México D.F., México.

GARZA, Gustavo y SALVADOR, Rivera (1994)
Dinámica macroeconómica de las ciudades en México, INEGI, El Colegio de México, IISUNAM, México D.F., México, 1995.

GUILLÉN ROMO, Héctor (1984)
Orígenes de la crisis en México 1940 / 1982, México D.F., México: Editorial Era.

____ (1990)
El sexenio de crecimiento cero. México, 1982-1988, México D.F., México: Editorial Era.

____ (1995)
"El fracaso neoliberal en México", *Viento del Sur*, núm. 4, verano 1995, México D.F., México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1996)
Resultados preliminares. Censo de población y vivienda 1995, Inegi, México D.F., México.

____ (1996)
Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa 1993, INEGI, México D.F., México.

LAURELL, Asa Cristina (1995)
"La política social del neoliberalismo mexicano", *Ciudades*, núm. 26, abril-junio 1995, Red Nacional de Investigación Urbana, México D.F., México D.F., México.

ORTEGA CARRICARTE, Carlos y Moisés Castillo García, comps. (1996)
Hacia un nuevo balance de la política social en la Ciudad de México, México D.F., México: Departamento del Distrito Federal y Universidad Nacional Autónoma de México.

PODER EJECUTIVO FEDERAL, SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (1995)
Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, México D.F., México: Talleres Gráficos de México.

____ SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (1996)
Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000, México D.F., México: Talleres Gráficos de México.

PRADILLA, Emilio (1992)
"Campo y ciudad en la nueva política agraria", *Ciudades*, núm. 15, julio-septiembre 1992, México D.F., México: Red Nacional de Investigación Urbana.

____ (1993)
Territorios en crisis, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México D.F., México: Red Nacional de Investigación Urbana

____ (1995a)
"Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones", *Argumentos*, núm. 21, México D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

____ (1995b)
"Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de transnacionalización neoliberal", *Eure*, núm. 63, vol. XXI, junio, Santiago de Chile.

____ (1996)
"México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: el futuro en busca de presente", en Couffignal, Georges, comp. *Los procesos de integración en América Latina*, Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Sweden.

____ (1997a)
"Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional urbana", *Eure*, vol. XXII, núm. 68, abril de 1997, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

____ (1997b)
"La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación, exclusión", *Economía Informa*, núm. 258, junio de 1997, México, D.F., México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

____ (1998)
"Metrópolis y megalópolis en América Latina", Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, inédito, México D.F., México.

PRADILLA COBOS, Emilio, coord., Alicia PERALTA SÁNCHEZ y Cecilia CASTRO GARCÍA (1996)
"Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la Ciudad de México. 1985 y el futuro", Dirección General de Protección Civil del Distrito Federal y Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre, México D.F., México.

SCHTEINGART, Martha, coord. (1997)
Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, México D.F. México: El Colegio de México.

SECRETARÍA DE GOBIERNO, DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL (1997)
"El comercio en vía pública", fotocopia, DDF, México D.F., México.

VALENZUELA FEIJÓO, José C. (1986)
El capitalismo mexicano en los ochenta, México D.F., México: Editorial Era.

____ (1994)
"Despilfarro y estancamiento: el fracaso neoliberal", *Viento del Sur*, núm. 2, julio 1994, México D.F., México.

____ y Julio Goicochea (1995)
"Dos crisis", *Viento del Sur*, núm. 4, verano 1995, México D.F., México.